

DISCURSO DE LA LIC. JUANITA CANAHUATE PACHECO, MEJOR ESTUDIANTE DE LA PROMOCIÓN EN LA XXXIV GRADUACIÓN ORDINARIA, AUDITORIO DE LA CASA SAN PABLO

Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a tan selecta concurrencia en esta tarde memorable, donde se mezclan los más diversos sentimientos: alegría, fraternidad, incertidumbre y gratitud.

Al mirar atrás nos percatamos de la gran cantidad de personas que nos han ayudado y apoyado, sin las cuales este logro hoy sería sólo un sueño. Agradecemos a Dios, porque nos ha dado la vida y la fuerza necesarias para continuar adelante venciendo los obstáculos hasta alcanzar la meta. A la Universidad APEC, pues gracias a la calidad de sus recursos humanos: autoridades, profesores y todo el personal de apoyo, hoy contamos con una formación integral que pondremos al servicio de nuestra sociedad para lograr una patria más justa para todos, distante del subdesarrollo en el que está inmersa. A nuestros familiares, les expresamos nuestro más profundo agradecimiento, por estar siempre a nuestro lado, apoyarnos y animarnos cuando nuestros sueños parecían alejarse.

Vivimos en una sociedad donde la mayoría de los jóvenes no tiene la posibilidad de obtener un título universitario y una gran parte de la población no tiene acceso a la educación primaria, por ello, debemos considerarnos como privilegiados por el logro alcanzado. Para que tengamos una idea de cuál es la situación en el ámbito de la educación, consideramos oportuno hacer referencia a los datos estadísticos que aparecen en la obra titulada *El Huracán de la Ignorancia*, de la autoría de nuestro distinguido rector Lic. Dennis Simó. En efecto, señala que sólo 25 de cada cien niños finalizan sus estudios primarios, 15 terminan los estudios secundarios y dos o tres, los universitarios; el nivel de escolaridad promedio de los dominicanos es alrededor de cinco años; y sólo se dedica para educación el 2.6% del Producto Interno Bruto, cuando grandes potencias como Japón y países emergentes como Namibia, dedican más del 9%.

Aunque en diferentes grados, todos somos responsables de la dramática situación por la que atraviesa nuestro país: las autoridades estatales, que han dejado de lado la educación, dedicando la mayor parte de nuestro presupuesto para fines no prioritarios; las universidades y demás centros educativos, que tienen el deber ineludible de mantener e incrementar la excelencia en la formación de los jóvenes que reciben en sus aulas; los profesores a todos los niveles, quienes deben ser modelos por su vocación de servicio, decencia y espíritu de superación, hace falta cultivar una conducta con ese perfil para superar las múltiples deficiencias que nos afectan como sociedad. También los estudiantes debemos asumir un mayor compromiso, no nos debemos conformar con el mínimo esfuerzo, cumpliendo estrictamente con lo que se nos pide; es necesario que aprendamos que para lograr el éxito se requiere sacrificio. Cabe recordar en esta ocasión las palabras del general cartaginés Aníbal Barca, cuando en un momento de dificultad mientras intentaba atravesar España, los Alpes y las Galias, sentenció: "Hallaré un camino o me lo abriré".

En suma, debemos trabajar arduamente y con honradez para adecentar la vida pública y privada de nuestra sociedad. Hay que seguir fortaleciendo la institucionalidad y el estado de derecho, que son las garantías de la paz social.

La tarea es difícil y quizás para algunos parezca imposible, tal como a los científicos les parece imposible que la abeja pueda volar con unas alas tan pequeñas y tan débiles, en relación con su pesado cuerpo. Sin embargo, las abejas vuelan incansables de flor en flor, contra toda estadística. Puede ser que nuestra tarea sea pesada, pero de seguro podremos llevarla a cabo con las pequeñas alas de nuestra preparación, creatividad, solidaridad y determinación.

No hay duda de que en el camino se presentarán tentaciones, unas más atractivas que otras, que tratarán de impedirnos el fiel cumplimiento del compromiso que hemos adoptado hoy, cuando juramos servir dignamente a nuestra patria. Pidámosle pues ayuda al Altísimo, para que nos llene de sabiduría en todo momento y podamos ejercer nuestra profesión en el marco de la ética, con claridad de metas, entereza, dignidad y estricto apego a la justicia y a la verdad.

Para finalizar me referiré a una frase de Herder Cámara, citada por el magistrado Juez Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Dr. Jorge A. Subero Isa: "No le tengas miedo a la verdad, porque por dura que pueda parecerse, y por hondo que te hiera, sigue siendo auténtica. Naciste para ella. Sal a su encuentro, dialoga con ella, ámala, que no hay mejor amiga ni mejor hermana, ella te libertará".